

Curso: Los docentes y los programas de estudio: Nuevas Miradas y nuevas relaciones

Docente: Bryan Augusto Piña Sonda

Asesor: Dennis Betancourt

Fecha: 13 de diciembre de 2024

Actividad Final: Narrativa de la construcción del plan analítico diseñado en forma colaborativa

El sentido de que los docentes construyan en colectivo el programa analítico radica en varios aspectos fundamentales que contribuyen a la mejora del proceso educativo y fortalecen el compromiso de los educadores con los objetivos pedagógicos. Elaborar el programa analítico de la Nueva Escuela Mexicana (NEM) requiere de un enfoque colaborativo que permita la inclusión de diversas perspectivas, la equidad en la toma de decisiones y el compromiso con una educación integral.

El plan analítico es un resultado de una construcción colectiva porque su elaboración no puede ser efectiva ni pertinente si se realiza de manera aislada o sin tomar en cuenta las diversas perspectivas, experiencias y conocimientos que existen dentro de la comunidad educativa. La creación de este plan debe ser el fruto de un proceso participativo que involucre a diferentes actores, como los docentes, directivos, estudiantes, padres de familia y, en muchos casos, las comunidades

Para apoyar la idea del plan analítico como una construcción colectiva, se pueden mencionar ciertos aspectos que apoyan esta idea. Por ejemplo, los docentes, como actores fundamentales en el proceso educativo, son quienes mejor conocen las necesidades y características de sus estudiantes, sus comunidades y su entorno.

Un plan analítico que sea el resultado de una construcción colectiva asegura que estas realidades sean tomadas en cuenta y que el currículo se adapte a ellas de manera adecuada. Al ser parte activa en la creación del plan, pueden ajustar los contenidos y enfoques pedagógicos para que sean pertinentes y significativos para sus estudiantes. Esto asegura que el aprendizaje no sea homogéneo, sino que se adapte a las diversas necesidades de los alumnos.

Dentro de este colectivo, los docentes juegan un papel protagonista en el diseño e implementación del plan analítico, son quienes diariamente están en el aula, experimentando de primera mano los desafíos, logros y necesidades de sus estudiantes. Aportan su experiencia práctica y conocimiento en el proceso de enseñanza-aprendizaje, lo que les otorga una visión profunda y realista sobre lo que funciona y lo que no en la práctica educativa. El plan analítico no debe ser solo una teoría abstracta, sino una herramienta que los docentes puedan aplicar de manera efectiva.

Asimismo, la construcción colectiva del plan analítico permite un espacio para que los docentes compartan ideas, enfoques y estrategias pedagógicas que han sido exitosas en sus aulas, lo cual fomenta la innovación pedagógica. Cada docente aporta su creatividad y conocimientos sobre metodologías, recursos y herramientas de enseñanza. Al trabajar juntos, los docentes pueden encontrar nuevas formas de abordar los retos educativos y crear soluciones adaptadas a sus contextos particulares. La colaboración entre docentes de diferentes áreas, grados y contextos fomenta una rica discusión y la generación de ideas innovadoras que mejoren la calidad educativa y hagan más efectivos los procesos de enseñanza-aprendizaje.

La construcción colectiva del plan analítico implica que se tomen en cuenta diferentes perspectivas, no solo la de los docentes, sino también las de otros actores involucrados, como los estudiantes, los padres de familia y las autoridades educativas. Esta inclusión de diversas voces asegura que el plan refleje una visión integral, que no solo considere los objetivos académicos, sino también los aspectos sociales, emocionales y culturales de los estudiantes. Al considerar las perspectivas de todos los actores, el plan analítico se

convierte en una herramienta más inclusiva y equitativa, que busca responder de manera efectiva a las diversas necesidades de la comunidad educativa.

La construcción colectiva también ayuda a lograr que el plan analítico sea coherente a lo largo de las diferentes etapas educativas y que haya continuidad en los enfoques y contenidos. La colaboración entre docentes de diferentes grados y áreas permite establecer vínculos y transiciones fluidas entre los diferentes niveles del currículo.

Todo el aspecto colaborativo del nuevo programa de estudios no es algo nuevo y obedece a un plan de estudios con enfoque humanista que prioriza, la inclusión y la sana convivencia entre las personas. Sin embargo, este enfoque a pesar de sus virtudes presenta ciertas dificultades en su implementación. Un ejemplo claro es el adaptar el programa a las características específicas de cada escuela. Cada grupo de alumnos tiene sus propios ritmos de aprendizaje, necesidades particulares, barreras socioemocionales, y diferentes niveles de acceso a recursos. La diversidad cultural y las distintas realidades educativas requieren que los contenidos sean flexibles y personalizados, lo que implica un trabajo detallado. La educación debe responder a las particularidades de cada contexto, lo que puede hacer que la implementación de un programa único y homogéneo sea difícil.

Asimismo, llegar a un consenso entre diferentes actores (docentes, directivos, estudiantes, padres de familia, etc.) puede ser complicado. Cada grupo tiene intereses, perspectivas y enfoques distintos, lo que hace difícil encontrar un acuerdo común que represente a todos de manera justa. Las diferencias de opiniones y enfoques pedagógicos pueden generar debates, desacuerdos y tensiones durante el proceso de construcción.

Otra dificultad para tomar en cuenta es Incorporar enfoques innovadores que respondan a las demandas educativas del presente, como el uso de tecnologías digitales, enfoques por competencias o el aprendizaje socioemocional. La innovación pedagógica puede generar resistencias o dudas, especialmente si los docentes no están familiarizados con nuevas metodologías o si los recursos para implementarlas son limitados. Cambiar enfoques tradicionales a modelos más innovadores puede generar incertidumbre y requiere de formación adicional para los docentes.

En adición, definir cómo se evaluarán los aprendizajes de los estudiantes y cómo se medirá el impacto del programa es uno de los aspectos más complejos. La evaluación debe ser integral, coherente con los objetivos y flexible para medir competencias en lugar de solo conocimientos memorísticos, lo que requiere una planificación rigurosa y un enfoque diversificado. Crear mecanismos de evaluación válidos y efectivos que se alineen con los principios de la Nueva Escuela Mexicana puede ser complicado, especialmente cuando se trata de medir habilidades y competencias de manera holística.

Por último, la dificultad que implica el utilizar este programa en nuestras escuelas radica en su implementación. Crear un programa analítico que sea coherente, que tenga una estructura lógica y que equilibre de manera adecuada los tiempos, las competencias, los contenidos y las actividades, es un desafío. La planificación debe considerar la cantidad de tiempo disponible para cada tema, sin sobrecargar a los estudiantes ni dejar aspectos esenciales sin abordar. Asegurar que todos los aspectos del programa estén interconectados de manera armónica, y que se optimicen los recursos, el tiempo y los esfuerzos pedagógicos, puede resultar complejo.

Por otro lado, también tiene sus beneficios. Establecer los objetivos generales o los fines educativos suele ser relativamente sencillo, ya que estos están claramente definidos por las políticas educativas nacionales o los principios de la Nueva Escuela Mexicana. Estos objetivos suelen enfocarse en temas comunes como el desarrollo de competencias, el aprendizaje integral y la formación de ciudadanos críticos y responsables. Los principios rectores ya están definidos a nivel nacional, lo que facilita la alineación de los objetivos a esas metas amplias.

Los contenidos fundamentales en áreas como matemáticas, lenguaje, ciencias, etc., a menudo ya están establecidos por los planes de estudio nacionales, lo que hace más fácil seleccionar los temas a tratar dentro del programa analítico. Existe una base curricular previamente definida que orienta a los docentes en la selección de contenidos.

Además, no estamos en pañales como se diría coloquialmente en materia de diseño de planes y estrategias para abordar las problemáticas de la escuela. La utilización de guías, recursos pedagógicos y marcos curriculares existentes facilita el proceso. Las herramientas que ya están disponibles, como los planes de estudio previos, plantillas o propuestas educativas, proporcionan una base estructurada para la construcción del programa analítico. Estos recursos ya están desarrollados y pueden ser adaptados o ajustados con facilidad a las necesidades del contexto específico.

En relación con lo anterior, la contextualización ha formado parte de la formación de los docentes desde hace mucho tiempo. Sin embargo, con este nuevo plan de estudios ha tomado una relevancia significativa, puesto que se trata de adaptar la enseñanza a la comunidad, pero al mismo tiempo transformarla e involucrar a los miembros de la misma, puesto que se usa la enseñanza como un agente transformador y de mejora para la sociedad.

Estas razones refuerzan la importancia que tiene la lectura de la realidad en este nuevo programa de estudios, en el diseño del plan analítico y del plan didáctico. Esta práctica resulta esencial para contextualizar los aprendizajes dentro del programa de estudios, ya que permite que los contenidos académicos sean relevantes y conecten con las experiencias y necesidades de los estudiantes, así como con los problemas específicos de su entorno.

Además, la lectura de la realidad permite que los contenidos del programa sean más cercanos a la vida cotidiana de los estudiantes. Al comprender su contexto social y cultural, los docentes pueden adaptar el contenido a los intereses y necesidades inmediatas de los estudiantes, lo cual hace que el aprendizaje sea más significativo y útil para ellos.

Asimismo, implica preparar a los estudiantes para ser agentes activos en su comunidad. Al integrar en los programas de estudio problemas locales y regionales, se fomenta la conciencia social y la participación ciudadana. Los estudiantes aprenden a reconocer los problemas de su entorno y, al mismo tiempo, adquieren herramientas para incidir positivamente en su solución.

La lectura de la realidad ayuda a contextualizar los contenidos que queremos abordar, sin embargo, los ejes articuladores juegan un papel clave para garantizar que el aprendizaje no sea solo académico sino también integral y significativo. Estos ejes ayudan a estructurar el currículo de manera coherente, asegurando que los contenidos y las habilidades que se

desarrollan en las diferentes asignaturas estén interconectados y sean pertinentes para los estudiantes en su contexto social y cultural.

En conclusión, la colaboración en el diseño del plan analítico es un factor esencial para crear un currículo que sea relevante, coherente, flexible y efectivo. Facilita una visión integral de las necesidades de los estudiantes, fomenta la innovación y mejora la calidad educativa. Aunada a la lectura de la realidad y los ejes articuladores, promueve el compromiso y la participación de todos los actores involucrados en el proceso educativo, lo que contribuye a la creación de una educación más inclusiva, equitativa y orientada a resultados positivos para todos los estudiantes